

EL TURISMO DE PATRIMONIO INDUSTRIAL Y MINERO. UNA EXPERIENCIA DE TURISMO INTERIOR INEXPLORADA EN EL ESTADO ESPAÑOL

Joan Carles Llurdés i Coit
Departamento de Geografía
Universitat Autònoma de Barcelona

1. Introducción. El turismo en áreas de interior, ¿una verdadera alternativa de desarrollo?

Cada vez más en los últimos años, los recursos del turismo, el ocio, la promoción cultural, natural, y de cualquier tipo de atractivo con un cierto interés, integran una posible estrategia de futuro que parece tener una gran difusión en algunas áreas del interior. Se contemplan estos recursos como una alternativa para un nuevo modelo de desarrollo local que ayude a superar un período de recesión económica, demográfica y social, consecuencia de la desaparición o el declive irreversible de las actividades productivas tradicionales, y de su no sustitución por otras en breve (o de la inexistencia de sólidas perspectivas de hacerlo). Sin embargo, muchos de los proyectos de iniciación de una actividad turística en áreas del interior (salvo las de montaña donde se ha implantado el turismo de esquí y nieve), pecan de estar planteados de forma vaga respecto los requerimientos técnicos, humanos y económicos necesarios para su puesta en marcha y, además, chocan con algunas dificultades. Entre éstas, pueden citarse las siguientes: el hecho de que se trate de unos territorios sin ninguna tradición turística y a la vez, marginados por los circuitos turísticos más consolidados y tradicionales; el recelo del sector público y privado por intervenir en, a priori, iniciativas arriesgadas de inversión; la aplicación de una política descoordinada e individualizada de promoción y explotación de los recursos existentes en un mismo ámbito

territorial (por ejemplo, a nivel comarcal), que pueda atomizar y hacer más ineficaz los esfuerzos, etc.

La mayoría de estas experiencias turísticas de interior que se han desarrollado han sido muy diversas, abarcando actividades y recursos bastante heterogéneos —eco-turismo, agro-turismo, turismo de aventura, el patrimonio cultural, histórico y natural, la gastronomía, el paisaje, etc—, que a menudo han recibido la etiqueta de "alternativos" (aunque no tenga por qué existir una relación directa con su localización interior en un territorio). El hecho es que el grado de difusión y aceptación de estas experiencias entre el público dependerá de muchos factores, de manera que por ejemplo, plantear el estudio del potencial turístico de una área con un paisaje único es bastante frecuente hoy en día. En cambio, hablar de la reutilización de unas instalaciones industriales y mineras, con la finalidad de atraer visitantes y curiosos, es muy distinto y podría ser considerado como algo inverosímil, al menos en nuestro país.

2. ¿Qué es el turismo de patrimonio industrial y minero?

En relación a esto último, la incidencia de los diferentes tipos de posibilidades turísticas en el marco de una economía local —en cuanto a la creación de riqueza y de trabajo— también diferirá, y así, algunas podrán estar en un plano de igualdad respecto a aquellos sectores económicos no turísticos. Por contra, otras tendrían que ser concebidas forzosamente —y hasta el momento—, como periféricas y complementarias, y de simple apoyo a esos otros sectores productivos de mayor peso. Éste es el caso que se expone en la presente comunicación, y que podría denominarse **turismo de patrimonio industrial y minero** (GOODALL, 1993; HARRIS, 1989; PRENTICE et al., 1993), cuyas manifestaciones nacionales son aún escasas, recientes y con una incidencia muy reducida¹. Incluso, las experiencias turísticas minero-industriales podrían ser vistas, hasta cierto punto, como intentos de recuperación y conservación de un patrimonio, más con finalidades pedagógicas y culturales que de ser un verdadero motor de reactivación². Con esta clase de actividad turística, se intenta aprovechar el atractivo potencial de algunas antiguas instalaciones manufactureras (colonias industriales, minas, etc), para atraer un cierto segmento de visitantes que muestran un interés o una curiosidad por conocer aspectos diversos. Éstos pueden ser, entre otros, los siguientes: los procesos históricos, laborales, sociales y culturales de una comunidad; la contemplación de los edificios, la maquinaria utilizada y las viviendas de los obreros, e incluso, en ciertos lugares, del paisaje producido por la transformación del medio local a lo largo del tiempo (en el caso de la minería, algunas muestras son especialmente, espectaculares). Por un lado, es un intento de recuperar unos espacios abandonados y obtener de ellos una cierta rentabilidad,

¹ En cambio, en Gran Bretaña (pionera en el aprovechamiento turístico de esta clase de instalaciones), goza de una gran popularidad, siendo una de las actividades turísticas más importantes en determinadas comunidades del interior.

² Por este motivo, el uso del término "turismo" para referirse a estas experiencias puede parecer exagerado, ya que la concepción general que se tiene de éste es la de una actividad con unas repercusiones mucho más importantes.

con un nuevo uso y sentido; y por otro, de introducir en un territorio del interior y con escasos recursos endógenos —y en la medida de lo posible—, una nueva función —la turística—, que no habría sido nunca considerada (LLURDÉS, 1994 y 1995).

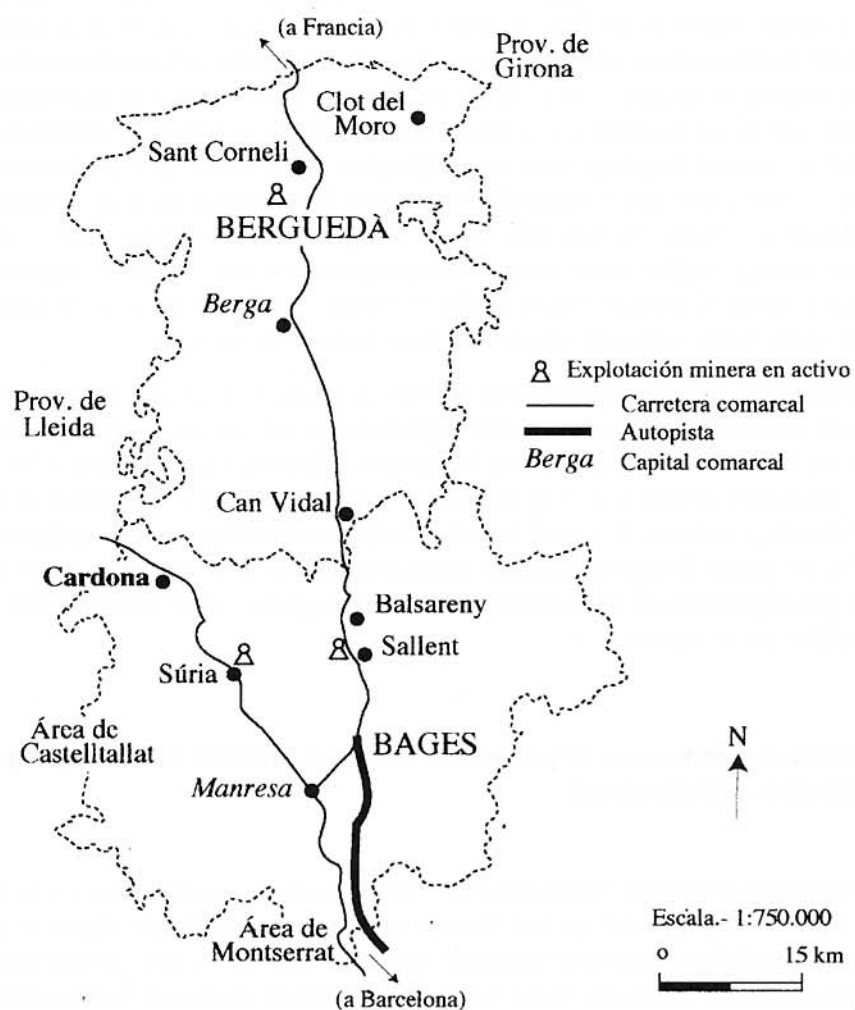
Son varias las experiencias turístico-patrimoniales de tipo minero-industrial que se encuentran en funcionamiento en nuestro país: el museo de la minería y de la industria de El Entrego (Asturias), el parque minero de Río Tinto (Huelva), y el proyecto de la montaña de sal de Cardona (Barcelona). También existen otras que, o aún están en fase de estudio, o bien están paralizadas de forma temporal o definitiva, entre las que se pueden citar: los tres museos de la provincia de Barcelona, dedicados al transporte y a los ferrocarriles (en Castellar de N'Hug), al textil (en la colonia fabril de Can Vidal, Puig-Reig), y a la minería del carbón (Sant Corneli, Cercs), y el intento de recuperar el patrimonio minero y urbano de las Minas de la Reunión (en el municipio sevillano de Villanueva del Río y Minas) (BECERRA, 1992; CLOTET, 1994; MOLERO, 1991; PUNTAS, 1994; y SERRA, 1992). Sin embargo, es difícil valorar, en términos cuantitativos y cualitativos, y desde un punto de vista de reactivación de áreas en crisis, la incidencia de estas experiencias que se encuentran en actividad, ya que la más antigua (Río Tinto), sólo funciona desde abril de 1992.

Lo que puede ser más característico de este tipo de actuaciones turísticas es que a menudo, chocan con la contradicción que hay entre el planteamiento de unas actuaciones ambiciosas iniciales, y la falta de unas sólidas previsiones futuras sobre la financiación, la indecisión de las entidades que pueden involucrarse en su desarrollo, y la necesidad de tener que cambiar la idea original prevista, a posteriori. El caso de Cardona y de su denominado proyecto de **la montaña de sal**, es un ejemplo de las potencialidades turísticas de algunas áreas interiores y de sus dificultades para explotarlas, así como también de la distancia que hay entre el deseo inicial y la cruda realidad que se impone.

3. Una muestra de turismo de patrimonio industrial y minero: Cardona y el proyecto de la montaña de sal

El municipio de Cardona está situado en el extremo noroccidental de la provincia de Barcelona, a 100 km. de esta ciudad y a 35 de Manresa, la capital comarcal (Bages) (Figura 1). Cardona ha sido uno de los pocos y más importantes centros de extracción y elaboración de potasa del estado español (de hecho, este sector minero se ha localizado únicamente en esta comarca —con dos centros más—, y en Navarra). La minería se inició en este municipio en el año 1931, y a lo largo de las siguientes seis décadas, monopolizaría su base económica, convirtiéndose en un sector con una incidencia destacadísima a nivel de creación de riqueza, de atracción de elevados contingentes inmigratorios, y de cambio social y comunitario. Finalmente, la mina cerró en 1990, sumiendo a la localidad en un clima de incertidumbre sobre cómo sería su futuro a corto y medio plazo.

FIGURA 1. SITUACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO. ÁMBITO COMARCAL:
BAGES Y BERGUEDÀ



FUENTE: Elaboración propia a partir del Mapa Comarcal de Catalunya (1992), escala 1:500.000.
Institut Cartogràfic de Catalunya, Generalitat de Catalunya

Desde mediados de los años 80s, se ha estado hablando del turismo potencial que podía ofrecer Cardona, posibilidad que —como consecuencia del cierre de las instalaciones mineras—, se ha visto intensificada. Este proyecto consiste, a grandes rasgos, en una combinación de elementos naturales y artificiales, la contemplación de un paisaje original basado en esta montaña de sal (de unos 100 m. de altura) y en dos escombreras, y la reutilización de las instalaciones mineras adyacentes. La montaña de sal es un fenómeno geológico único en toda Europa —y así reconocido por la UNESCO—, que destaca por su belleza interior y exterior (con colores y formas sorprendentes del mineral, estalagmitas y estalagmitas, cuevas, etc), originada por el afloramiento superficial de las capas de sal del subsuelo, y la acción de la tectónica, la erosión y de la propia plasticidad de la sal. Respecto a las escombreras, se trata de dos enormes acumulaciones de residuos salinos generados por la minería, y que actuando como unas montañas artificiales, han acabado por integrarse en el paisaje. Además de esto, hay que contar también con la restauración de las instalaciones mineras en superficie y de toda la maquinaria que las hacían funcionar, junto a la posibilidad de acceder al interior de la mina desde una de las primeras galerías abiertas (situada en la base de esta montaña salina). En el recinto minero, también habrán otros servicios, como una sala de audiovisuales, una exposición fotográfica de la vida minera de Cardona, talleres de manualidades abiertos al público, una zona de picnic para los grupos escolares, y la posibilidad de iniciar rutas de paseo a pie por este entorno, con la montaña de sal como motivo central (Figuras 1 y 2).

FIGURAS 1 y 2. DOS EJEMPLOS DE PROMOCIÓN DE CARDONA, CORRESPONDIENTES A SENDOS TRÍPTICOS TURÍSTICOS



Vista parcial de la montaña de sal

(Foto Jaume Porredon)



A lo largo de 1990, una serie de actuaciones y decisiones parecían asegurar una materialización práctica del proyecto sin muchas dilaciones. Primero, el Ayuntamiento de Cardona y la Diputación provincial (1990), editaron un libro cuyo contenido ilustraba muy claramente, el ambicioso proyecto que entonces se pretendía desarrollar. A la vez, en julio se decidió la formación de un consorcio integrado por instituciones públicas y empresas privadas (además del Ayuntamiento y la Diputación, el INEM, el Consell Comarcal del Bages, la Diputación de Barcelona, y el grupo Ercros —el último propietario de la concesión minera), cuya principal función tenía que haber sido el impulso del proyecto y la coordinación de otras iniciativas de promoción municipal—. Ahora bien, en abril de 1992, la Diputación renunció a participar en este consorcio —cuando figuraba como la principal entidad pública representada— y éste no se materializó. De hecho, la única actuación importante realizada hasta entonces en relación al proyecto, fue la concesión por parte del Inem, de una escuela-taller, con una duración de tres años, una inversión de 750 millones y unos 185 alumnos beneficiados, cuya labor ha sido la rehabilitación del entorno natural del ámbito de actuación previsto en el proyecto.

Las cifras calculadas en un primer momento eran realmente altas y muy optimistas: una inversión de 2.000 millones, 300.000 visitantes en los primeros diez años de explotación —que dejarían 400 millones anuales de ingresos a partir del séptimo año—, y más de 90 puestos de trabajo. Pero, las negativas de la Diputación (así como la pasividad de la Generalitat catalana) obligaron a un reajuste del plan inicial en cuanto a su ejecución y al presupuesto. La realización global del proyecto ha sido sustituido por un calendario por fases con actuaciones parciales, el elevado presupuesto se ha rebajado a la mitad, ya no se hace referencia a previsiones sobre el posible número de visitantes e ingresos, y por otro lado, las cifras de los puestos de trabajo que podrían crearse son ahora, mucho más modestas. Después de un período de incerteza, la Comunidad Europea concedió en mayo de 1993, una ayuda de 100 millones de pesetas del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), y a mediados de 1994, las instalaciones mineras se abrieron parcialmente al público. Por su parte, la Generalitat se ha comprometido finalmente, a integrarse en un nuevo consorcio que velará por la promoción y explotación del proyecto. En definitiva, con las modificaciones introducidas y obligadas por las circunstancias (por la falta de financiación y de apoyo de órganos administrativos superiores), se trata ahora de un proyecto mucho más realista, modesto y ajustado a la capacidad del municipio.

4. Reflexiones finales. Cardona como un logro relativo de turismo de interior aún por consolidarse

El caso de Cardona no puede ser considerado como un fracaso en la iniciación de un cierto turismo en una área del interior. Queda mucho por hacer y es demasiado temprano para extraer conclusiones sobre el futuro de su proyecto turístico, y más teniendo en cuenta que actualmente está funcionando de manera parcial, en espera de una definitiva realización. Sin olvidar el

papel más destacado que han de merecer otras iniciativas de carácter económico-industrial, las diversas estrategias de desarrollo local también han de tener también en cuenta estas nuevas actividades turísticas y de ocio. Si bien la desaparición de la minería significó un gran descalabro para la población, ha servido para despertar la microeconomía de la localidad y establecer una etapa de mayor confianza en los recursos endógenos, con la necesaria revaloración del papel que pueden jugar los agentes y planes de desarrollo con un marcado carácter local. De hecho, en un período en el que las desigualdades territoriales aumentan cada vez más, y las áreas interiores y rurales pierden competitividad, este énfasis "localista" es concebido como el más idóneo para intentar reinvertir esta situación de crisis (GAGNON y KLEIN, 1992). Cardona parece haber tomado partido claramente por esta orientación, y todo indica que está superando el monopolio productivo y laboral ejercido por la mina, e implantando con un relativo éxito, una cierta diversificación económica. La anterior dependencia minera ha dejado paso a la búsqueda de nuevas iniciativas de creación de riqueza, impulsadas por y desde el Ayuntamiento y motivadas por la urgente necesidad de buscar otras fuentes de trabajo. En este sentido, el proyecto de promoción turística y las expectativas creadas han tenido mucho que ver, sobre todo por tratarse de un territorio que ha tenido muy pocas oportunidades de generar empleo que no estuviera relacionado con la minería. Así, en el marco de este nuevo contexto, ya han habido 12 peticiones de creación de pequeñas empresas locales que, en los próximos meses, han de crear unos 60 puestos de trabajo, incluida una veintena ligada al proyecto turístico, además de la instalación de alguna pequeña industria foránea. Prueba de este cierto despertar local es el hecho que el número de parados ha pasado de 380 en noviembre de 1993, a 271 en septiembre de 1994, sobre una población activa de 4.000 personas aproximadamente (BADIA, 1995a y b).

Pero a pesar del efecto multiplicador que puede derivarse de esta iniciativa turística, con una diversificación económica y la aparición de proyectos de auto-ocupación, hay que tener muy presente el hecho de que, difícilmente se creará tanta riqueza como lo hizo la actividad minera en su momento³. Ésta empleaba unas 520 personas en 1990, y si bien, una gran parte fueron recolocadas en otra explotación minera de la comarca (Sallent-Balsareny), el cierre de la mina incidió muy negativamente en los talleres y pequeñas empresas de la localidad, subsidiarias de Ercros, y significó también, la desaparición de unas perspectivas laborales para la población activa joven⁴. Por tanto, aunque importantes, esta clase de proyectos no dejarán de ser modestos en términos cuantitativos desde el punto de vista del empleo. Más bien, los beneficios que podrían derivarse de una promoción turística procederían de un cambio radical en la imagen del municipio de cara al exterior. Éste dejaría de estar asociado a la minería y todo lo que implica (un entorno paisajístico muy degradado, una mano de obra con salarios altos y altamente sindicalizada, etc), y por contra, ofrecería otra imagen muy distinta. El empresario foráneo percibiría una at-

³ En el Parque Minero de Río Tinto trabajan 7 personas, y en el Museo de la Minería y de la Industria de El Entrego, 8. Incluso en el caso de Gran Bretaña, la incidencia laboral de este tipo de atracciones ha sido modesta. Algunas cifras son: 80 personas en *Llechwedd Slate Caverns*, 48 en *Big Pit Blaenafon*, 45 a *Yorkshire Mining Museum* y 11 a *Rhondda Heritage Park*.

⁴ Posteriormente, la aplicación de un plan de reajuste de la plantilla en esta mina en 1993, afectó la mitad de los trabajadores desplazados de Cardona.

mósfera de mayor dinamismo y se beneficiaría de unos incentivos a la inversión que, quizás, no encontraría en otros lugares (créditos más ventajosos, subvenciones públicas —por ejemplo, los Fondos Estructurales de la UE—, reducciones de impuestos, etc.).

Por último, plantearse también el hecho de que si por ellos mismos, estos atractivos turísticos de tipo minero e industrial no podrían ser muy significativos, lo serían menos si no hay iniciativas de promoción conjunta con otros recursos de interés existentes en el territorio. En este sentido, y en el contexto del caso de estudio, se enmarcaría la futura constitución de un patronato comarcal de turismo; la realización de un circuito turístico que integre otras posibilidades (el castillo de los Duques de Cardona y su iglesia de San Vicente —una joya del románico lombardo catalán—, la sierra de Castelltallat —idónea para el turismo rural—, el monasterio y la montaña de Montserrat, una visita por la capital comarcal —Manresa—, etc.); e incluso, la coordinación con las comarcas vecinas para elaborar un plan estratégico de desarrollo del turismo. Éste es el caso, por ejemplo, del programa comunitario *Eurosynet*, en el que las comarcas del Bages y el Berguedà (también con un importante pasado minero e industrial), están integradas, y con el que intentan darse a conocer a Europa.

BIBLIOGRAFÍA

- AYUNTAMIENTO DE CARDONA y DIPUTACIÓN DE BARCELONA (1990): *La ciutat de la sal*. Barcelona: Dip. de Barcelona.
- BADIA, E. (1995a): "La iniciativa en la creació d'empreses locals canvia el rumb econòmic dels cardonins", *Regió 7*, viernes, 10 de febrero, pág. 3.
- (1995b): "Cardona es recupera després de la sotragada del tancament de la mina", *Regió 7*, jueves, 19 de enero, pág. 9.
- BECERRA, J. M. (Dir.) (1992): *Informe-diagnóstico del conjunto histórico de Minas de la Reunión (Sevilla)*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- CLOTET, D. (1994): "El Clot del Moro, pioner a Europa a formar restauradors de vehicles antics" *Regió 7*, jueves, 13 de octubre, pág. 12.
- GAGNON, Ch., y KLEIN, J. L. (1992): *Les partenaires du développement face au défi du local*. Chicoutimi: Universidad de Quebec.
- GOODALL, B. (1993): "Industrial heritage and tourism", *Built Environment*, vol. 19, n.º 2, pp. 93-104.
- HARRIS, F. (1989): "From the Industrial Revolution to the heritage industry", *Geographical Magazine*, vol. 61, n.º 5, pp. 38-42.

- LLURDÉS, J. C. (1994): "El turismo industrial y la estética de los paisajes en declive", *Estudios turísticos*, n.º 121, pp. 91-107.
- (1995): "Les activitats turístiques de nova creació com una estratègia de reconversió econòmica i ambiental per zones mineres en decadència. L'exemple del turisme de patrimoni miner a Cardona (Bages)", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n.º 27 (en publicación).
- MOLERO, E. (1991): "El Parque Minero de Riotinto. Una alternativa desde el territorio", (in) G. Valcárcel, M. A. Troitiño y L. Esteban (Dir.), *Desarrollo local, turismo y medio ambiente*, pp. 231-34. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.
- PRENTICE, R.C.; WITT, S. F., y HAMER, C. (1993): "The experience of industrial heritage: the case of Black Gold", *Built Environment*, vol. 19, n.º 2, pp. 137-146.
- PUNTAS, J. (1994): "Cal Vidal: colònia-museu tèxtil", *Regió 7*, sábado, 8 de enero, pág. 15.
- SERRA, R. (1992): *Projecte del futur museu de la mineria del Berguedà, Sant Corneli* (Cercs). Ayuntamiento de Cercs.